

Empresas Conscientes y Las Majadas construyen capital social

Un trabajo en conjunto realiza Empresas Conscientes y Las Majadas, un innovador proyecto que alberga espacios para la construcción del capital social. Aquí se busca la colaboración entre diferentes grupos de personas y el uso personal de las oportunidades surgidas en éstos: el afecto, confianza mutua, las normas efectivas y las relaciones sociales. Las Majadas se emplaza en un parque de ocho hectáreas en Pirque y posee un palacio del año 1905, áreas idóneas para generar conversaciones y redes entre las empresas, personas y comunidad. ■



Abren postulaciones a Premio PYME Carlos Vial Espantoso 2016

Para fortalecer sus relaciones laborales y agregar valor a su empresa, la Fundación Carlos Vial Espantoso invita a todas las pequeñas y medianas empresas del país a postular al Premio PYME Carlos Vial Espantoso 2016. Este reconocimiento que otorga anualmente la fundación, y que busca distinguir a las compañías que construyen relaciones laborales de confianza, lo recibió Sodimac, ganadora del premio "Carlos Vial Espantoso 2008", ya que destacó como una empresa con una cultura empresarial muy fuerte y orientada por valores. ■

Economista de la UDD: "Faltan líderes conscientes"

POR ALEJANDRA AGUIRRE

El director del Centro de Estudios en Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo (UDD), Cristián Echeverría, está convencido de que hoy "faltan líderes conscientes" en las compañías chilenas, carencia que atribuye a realineamiento de la sociedad tras el Golpe Militar del 73, cuando "se enfatizó la primacía del mercado y del individualismo económico y político".

"En los últimos 40 años nuestra consciencia se deformó y se enfocó

en el consumo, y junto con los traumas de la historia, adormecimos aspectos de nuestra personalidad e intensificamos otros, pero incompletos (...) Ahora, y en forma gradual, se ha desarrollado un proceso de recuperación de lo colectivo y lo social. A veces, de manera desordenada y concentrada en movimientos de consumidores o grupos específicos con sus propias demandas, pero se está recuperando. Esta transformación podría demorar décadas".

Según el economista, grandes empresas del Índice de Precios Selectivo de Acciones (IPSA), de la



Cristián Echeverría, director del Centro de Estudios en Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo.

Bolsa de Comercio de Santiago, vienen convergiendo desde hace diez años en una cultura organizacional más humana y responsable desde adentro y hacia afuera, mientras otras están súper atrasadas.

"Hay empresarios, que en su discurso público se muestran contentados. Todo este movimiento lo ven como una dificultad e incluso,

algunos dicen que tendrán que irse del país para hacer sus inversiones. Esto demuestra un nivel más reducido de consciencia", critica.

Una actitud centrada sólo en maximizar las utilidades, generar mayores Ebitda y conseguir una valoración más alta del patrimonio, fue sin duda, explica, la que llevó a que directivos de grandes com-

pañías protagonizaran los casos de colusión que sido objeto de debate público. "Eso es claramente una falta de consciencia, es no considerar la sustentabilidad de la empresa en el largo plazo", enfatiza.

No obstante, no todo es gris, dice. Hay empresas y representantes de ellas que, producto del cambio generacional y de las transformaciones tecnológicas en la sociedad, han debido replantearse y reformular sus prioridades, con miras a diseñar estrategias de desarrollo y modelos de negocios orientados a un futuro más sustentable.

En este contexto, Fundación Empresas Conscientes y la UDD se unieron para dictar un diplomado en la materia, que enseñará la manera de ser más rentable y sostenible en el largo plazo, además de generar un cambio de consciencia. Comienza el 2 de agosto y finaliza en noviembre. ■

OPINIÓN

¿CUÁL ES EL CHILE QUE QUEREMOS?



IGNACIO CRUZ
DIRECTOR EJECUTIVO DE TECHO
LATAM Y DIRECTOR DE EC

Hace unos días un amigo me hablaba del video de Andrónico Luksic y los comentarios que se leían en las redes sociales al respecto... cuánta virulencia, qué falta de respeto, cuánto odio. Mi reacción fue decir me da vergüenza ser chileno si esta es la forma en que nos tratamos. Desde mis responsabilidades en TECHO he podido conocer de cerca la miseria en que viven millones de personas en Latinoamérica, pero también su riqueza del alma y, aquí en Chile, me toca ver la convivencia más miserable. Pero no es sólo la forma en que nos tratamos en este caso específico, es la convivencia que hemos establecido la que hoy nos lleva por un precipicio. Mientras el mundo desarrollado busca caminos de encuentro

de las personas, democracias más inclusivas y participativas, de promoción del bien común, de encuentro entre ciudadanos y un nuevo equilibrio sustentable, en Chile prima el individualismo, la búsqueda del beneficio propio por sobre el bien común, la descalificación por sobre la valoración de las personas, el ventajismo y el revanchismo. Pareciera que nos importa denigrar y odiar más que valorar y amar. Así, solo llegamos al fondo del precipicio.

En estos días he golpeado las puertas de muchas empresas pidiendo apoyo para familias que viven en el barro, en una vivienda indigna sin servicios básicos, pasando frío en un campamento, o aquellas que, incluso, esa vivienda la perdieron. Me ha dado mucha pena, pero también rabia e impotencia, escuchar una constante negativa de empresas que ganan varios millones de dólares. Esta actitud es tan virulenta, agresiva y odiosa como las palabras que leí comen-

tando el video de Andrónico Luksic. Con esto no quiero justificar lo que se ha dicho en su contra sino mostrar las dos caras de la moneda. Respeto, valoro y felicito su actitud de pedir perdón, reconocer sus debilidades y hacer la declaración que ha hecho, sin juzgar más allá de aquello, así como respeto, valoro y admiro lo que él y la familia Luksic ha hecho por este país, sin desconocer los errores que puedan haber cometido. Pero creo que hay que construir sobre lo positivo, valorando y reconociendo, más que destruir lo avanzado como país, insultando, despreciando y promoviendo el odio.

No faltará quien diga que trabajé para Luksic y por tanto estoy "vendido" a sus intereses. Cualquiera fuera el empresario chileno involucrado en esto mi reacción sería la misma, porque quiero llamar la atención, como lo vengo haciendo desde hace más de 15 años, en que debemos valorar a las personas sobre todas las cosas y no destruirlas, debe-

mos buscar la forma de que las empresas se hagan parte de las soluciones a los problemas sociales y no aislarlas del mundo real donde lo que más vale no es el dinero, debemos construir una sociedad donde todos tengamos un rol protagónico y nadie quede excluido, donde el progreso sea sinónimo de equidad y no acreciente la desigualdad, donde el bien común prime por sobre los intereses personales, donde la humildad y la generosidad sean valores reales ejercitados por todos y especialmente por aquellos que más tienen. ■

